

CIRCULACIÓN E INTERCAMBIO DE ELEMENTOS MATERIALES BIÓTICOS ENTRE EL VII Y EL III MILENIO ANE EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Miquel Molist*

Resumen: En la presentación del bloque temático de la circulación de materiales bióticos del congreso, se expone la dificultad de análisis de estos elementos tanto por la parca conservación de los mismos como la dificultad de establecer las zonas de origen y por tanto la circulación de los mismos. Se revisa de forma genérica el estado actual de las teorías sobre la circulación de los tres elementos bióticos más importantes para este periodo: por una parte los grupos humanos, con el posible fenómeno de migración o colonización hacia el Mediterráneo occidental, y, por otra parte, la circulación de las especies vegetales y animales que van a ser objeto de un nuevo sistema de explotación económica.

Palabras clave: Neolítico, Mediterráneo occidental, migración, agricultura primitiva, domesticación

Abstract: In this presentation of the thematic block devoted to the circulation of biotic materials, the difficulty of analyzing such materials due to conservation issues, and establishing areas of origin and therefore the circulation of the same, are discussed. The current state of the theories about the circulation of the three main biotic elements for this period is also reviewed: on the one hand the human groups that migrated or colonized the Western Mediterranean, and on the other hand, the circulation of animals and plants which will be the subject of a new economic system.

Key words: Neolithic, Western Mediterranean, migration, primitive agriculture, domestication

Introducción

La presente contribución no será una ponencia en el sentido estricto del término sino más bien una presentación, al hilo de una reflexión general, a una primera parte del congreso que trata de la circulación e intercambio de los elementos bióticos. La inclusión de esta gran rúbrica era imprescindible en el planteamiento del congreso, pero desde la organización se reconoció inmediatamente la dificultad de la temática. En efecto, el análisis arqueológico de la movilidad de elementos abióticos ofrece un gran número de obstáculos para su estudio. Por definición, la naturaleza perecedera del producto dificulta conservación y por tanto su localización en el registro arqueológico. Además para una amplia mayoría de elementos es muy difícil establecer las zonas de procedencia y, en consecuencia, proponer la localización del aprovisionamiento y establecer por tanto su naturaleza con relación al territorio estudiado. No es extraño pues, que de los diferentes bloques propuestos en este coloquio, éste contenga un número de trabajos más reducido.

Una buena parte de los trabajos presentados en este bloque del congreso inciden de manera directa o indirecta en la movilidad de uno de los elementos bióticos más signi-

ficativos como es el grupo humano. En las interpretaciones de los desarrollos históricos en la Prehistoria reciente, la movilidad de la población ha sido tradicionalmente planteada de manera genérica e insistentemente como un recurso explicativo de los cambios bruscos en el registro arqueológico. Por citar dos ejemplos clásicos en el ámbito del Mediterráneo occidental, ésta ha sido la explicación tradicional a la expansión del vaso campaniforme o a las novedades del Bronce final. Pero si hay un momento donde esta explicación ha generado un debate intenso y, muy a menudo apasionado, ha sido en las teorías expositivas sobre el origen de las sociedades agrarias en el Mediterráneo occidental. Los planteamientos y posibilidades teóricas defendidas en los años setenta (autoctonismo, aculturacionismo y difusionismo) han evolucionado de manera significativa gracias a un mayor volumen de información y a la inclusión generalizada de analíticas y procedimientos del ámbito de la bioarqueología. Este hecho ha propiciado que las proposiciones actuales estén orien-

Departament de Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona
Miquel.Molist@uab.cat

tándose, en términos generales, hacia interpretaciones donde la movilidad de productos bióticos es elevada, quedando por tanto descartadas las proposiciones más autotconistas, al mismo tiempo que se insiste en que el origen del Neolítico sería fruto de un proceso complejo que podría implicar difusión démica y la difusión de ideas, productos y técnicas entre las poblaciones autóctonas. (Perlès 2001; Guilaine 2000 y 2003; Barker 2006; Demoule 2009).

Centrándonos primeramente en la existencia de la movilidad de población humana en las explicaciones del origen de las primeras sociedades agrícolas, actualmente se expone de manera clara una doble formulación. Por un lado se plantea la existencia de un desplazamiento o la migración de pequeños grupos, que a la manera de pioneros, introducen las nuevas prácticas productivas en un nuevo territorio, además de la propia población. La existencia o no de grupos autóctonos en el área geográfica de acogida, motivará mayor o menor grado de interacción entre las mismas (Bellwood 2005; Ammerman y Cavalli-Sforza 1984; Martí y Juan-Cabanillas 1997).

El segundo modo explicativo en el que interviene la movilidad poblacional es más usual y más clásico en el mundo de las interpretaciones arqueológicas. Se trata de la progresiva ocupación de territorio por parte de las nuevas comunidades campesinas, a la manera de una colonización, fruto del "éxito" económico, social del nuevo modelo productivo y por tanto, interrelacionándose entre otras variables, el crecimiento demográfico y la necesidad de nuevo espacio para la supervivencia del sistema. Sin duda esta es la base subyacente en algunos de los trabajos que se presenta en este coloquio.

De todas formas la existencia de estos dos modos de desplazamientos humanos en las primeras sociedades agrarias del Mediterráneo occidental, generan, en general, un consenso entre la comunidad científica actual. Es verdad que los documentos arqueológicos directos que avalan la validez de las mismas siguen teniendo dificultades. Los restos antropológicos continúan siendo parcos en las evidencias que tratarían de sus desplazamientos. No obstante los estudios de la genética de las poblaciones confirman en Europa la presencia de líneas próximo orientales tanto en el ADN mitocondrial como en el cromosoma Y. Como es conocido las técnicas de ADN antiguo constituyen la metodología donde se concentran las esperanzas para determinar de manera clara esta movilidad. Los estudios realizados han mostrado un avance importantísimo en estos últimos años y, si bien aún no se han podido establecer de manera definitiva los orígenes y evoluciones de estos desplazamientos poblacionales, sí que se está poniendo en evidencia su propia existencia (Haak *et al.* 2005; Sampietro *et al.* 2007; Gamba *et al.* 2012). Pero también es cierto que el conjunto del registro aboga por documentar una dispersión de las poblaciones campesinas, para las que la propuesta clásica de la "difusión démica" sigue gozando de un amplio consenso. Las aporta-

ciones teóricas a las características de las mismas han sido, como es conocido, igualmente notables, enfatizando las modalidades del "desplazamiento" proponiendo una probable "arritmia", o bien el problema de las fronteras o incluso, en un planteamiento diferenciado, basándose en proposiciones matemáticas como son la aplicación de los fractales.

En esta misma línea expositiva, y con una situación y debates similares, se halla la movilidad de las plantas y animales, que son objeto de una nueva explotación sistémica que acaba provocando el origen y desarrollo de la agricultura y ganadería. En el caso del mundo vegetal, aunque no se descarta la explotación puntual de alguna especie local, las proposiciones actuales inciden en que los cereales y leguminosas que son objeto de un cultivo desde las etapas más arcaicas son introducidas en el Mediterráneo occidental, teniendo un origen inicial en la zona del Próximo Oriente (Buxó 1997; Zapata *et al.* 2004). Este aspecto que había generado en el pasado un cierto debate, actualmente tiene un amplio consenso entre la comunidad científica que investiga el tema, fruto de los análisis arqueobotánicos realizados. Lo mismo puede decirse de las principales especies animales que serán objeto de la domesticación y la consiguiente actividad ganadera. Las líneas de investigación que intentan fijar los mecanismos y sistemas de desplazamiento de las especies comparten la metodología del ADN antiguo y las mismas dificultades y esperanzas que se han detectado en el análisis de la población humana (Brown 1999). Por ello la veracidad de su movilidad se sustenta actualmente sobretodo en la ausencia de ancestros y por tanto la introducción *ex novo* en los asentamientos (Vigne 2004 y 2007). Es probable que los mecanismos y modalidades de intercambio de estos elementos sean los mismos o muy similares a los de los elementos abióticos. Pero también es verdad que los datos recientes abogan por una extrema complejidad de los procesos, lo que provoca una clara dificultad en establecer los mecanismos de circulación y consolidación. Un buen ejemplo de esta complejidad sería la que apuntan para Europa los datos paleogenéticos de los primeros cerdos domésticos. Dichos datos indican la filiación directa de las fuentes orientales y el hecho de que las sociedades agrícolas europeas los habrían reemplazado rápidamente por los derivados de las líneas de domesticación local.

A las categorías que acabamos de revisar (movilidad de los grupos humanos y de las especies animales y vegetales que serán objeto de explotación económica prioritaria) hay que añadir otro conjunto de elementos, también de tipo biótico y para el que sí que se dispondría de ciertas evidencias arqueológicas de su movilidad entre las comunidades de agricultores y ganaderos. Se trataría, recogiendo la propuesta de A. Leroi-Gouhran (1983), de diferenciar y enumerar, según su naturaleza, los de origen animal como el hueso, el marfil, la piel, concha o los productos secados, salados o ahumados, estos últimos entre la amplia gama de lo que se podría denominar

como productos alimentarios. También podríamos encontrar evidencias entre los elementos vegetales, destacando la madera, las fibras... La amplia difusión territorial de algunas de estas categorías, como por ejemplo los restos óseos o la piel, dificulta sin duda la constatación de su procedencia e incluso la propia formulación de su circulación en estado original. No obstante el hecho de que algunas de estas categorías constituyan una materia prima utilizada para la elaboración de objetos o artefactos puede favorecer su circulación en forma de producto elaborado. Es verdad que algunos de ellos de naturaleza mixta escapan a esta categoría y permiten una aproximación a la definición de territorios económicos de un grupo y a las redes de intercambio. Uno de los mejores ejemplos de esta categoría son los restos malacológicos. En efecto las conchas marinas de ámbito esencialmente mediterráneo en nuestro caso, con una gran variedad de especies y una amplia distribución en el territorio, ilustran probablemente desde el Mesolítico los intercambios de los grupos y no los aprovisionamientos

directos con desplazamientos hasta las zonas de captación. Estos testimonios discretos y fáciles visualizan de manera ejemplar las redes de intercambio, la circulación de elementos bióticos que tienen los diferentes grupos. Es verdad que, en el estado actual de conocimiento, las comunidades agrícolas tienen una tendencia a la auto-subsistencia tanto en la producción de alimentos, como en el abastecimiento de materias primas para su transformación en útiles. Pero también es cierto que esta tendencia no significa la autarquía completa de los poblados. En efecto, tanto los datos etnográficos como los arqueológicos muestran que existe un cierto aprovisionamiento externo que aporta materiales y objetos manufacturados de origen lejano. Es en ese marco que se tiene que contemplar la circulación de materiales bióticos. Estos se tendrían que englobar en el marco general de los intercambios que se desarrollan entre comunidades campesinas y que, además del carácter propiamente económico, pueden estar revestidos a menudo de fuerte carácter social, simbólico y ritual.

Bibliografía

- AMMERMAN, A. J., CAVALLI SFORZA, L.L. 1984: *The Neolithic Transition and the Genetics of Populations in Europe*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey.
- BARKER, G. 2006: *The agricultural revolution in Prehistory. Why did Foragers become Farmers?* Oxford University Press. London.
- BELLWOOD, P. 2005: *First farmers*. Blackwell Pub. Oxford.
- BROWN, T. 1999: How ancient DNA may help in understanding the origin and spread of agriculture. *Royal Society of London*, 354: 89-98.
- BUXÓ, R. 1997: *Arqueología de las Plantas: La Explotación Económica de las Semillas y los Frutos en el Marco Mediterráneo de la Península Ibérica*. Editorial Crítica. Barcelona.
- DEMOULE, J.-P. 2009: *La révolution néolithique dans le monde*. Editions du CNRS - Inrap - Universcience. Paris.
- FERNÁNDEZ, E., ORTIZ, J.E., TORRES, T., PÉREZ PÉREZ, A., GAMBA, C., TIRADO, M., BAEZA, C., LÓPEZ-PARRA, A.M., TURBÓN, D., ANFRUNS, J., MOLIST, M. y ARROYO-PARDO, E. 2008: Mitochondrial DNA genetic relationships at the ancient Neolithic site of Tell Halula. *Forensic Science International: Genetics Supplement Series*, Volume 1, Issue 1: 271-274.
- GAMBA, C., FERNÁNDEZ, E., TIRADO, M., DEGUILLLOUX, M.F., PEMONGE, M.H., UTRILLA, P., EDO, M., MOLIST, M., RASTEIRO, R., CHIKHI, L., ARROYO-PARDO, E. 2012: Ancient DNA from Early Neolithic Iberian population supports a pioneer colonization by first farmers. *Molecular Ecology*, 21: 45-56.
- GUILAINE, J. 2000: *Premiers paysans du monde: naissance des agricultures*. Errance. Paris.
- GUILAINE, J. 2003: *De la vague à la tombe. La conquête néolithique de la Méditerranée*. Seuil. Paris.
- HAACK, W., FOSTER, P., BRAMANTI, B., MATSURAMA, S., BRANDT, G., TÄNZER, M., VILLEMS, R., RENFREW, R., GRONENBORG, D., ALT, K., BURGER, J. 2005: Ancient DNA from the first European farmers in 7500-year-old Neolithic sites. *Science*, 310: 1016-1018.
- LARSON, G., ALABARELLA, U., DOBNEY, K., et al 2007: Ancient DNA, pig domestication and the spread of the Neolithic into Europe. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA*, 104: 15276-15281.
- LEROI GOURHAN, A. 1983: *Circulations et échanges*. Collège de France. Paris.
- MARTÍ OLIVER, B., JUAN-CABANILLES, J. 1997: Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 10: 215-264.
- PERLÈS, C. 2001: *The Early Neolithic in Greece*. Cambridge University Press.
- SAMPIETRO, M.L., LAO, O., CARAMELLI, D., LARI, M., POU, R., MARTI, M., BERTRANPETTI, J., LALUEZA-FOX, C. 2007: Paleogenetic evidence supports a dual model of Neolithic spreading into Europe. *Proceedings of The Royal Society of London* 274: 2161-2167.
- VIGNE, J.-D. 2004: *Les débuts de l'élevage*. Le Pommier / Cité des Sciences et de l'Industrie. Paris.
- VIGNE, J.-D. 2007: Exploitation des animaux et néolithisation en Méditerranée nord-occidentale in GUILAINE, J., MANEN, C., VIGNE J.-D. (Dir): *Pont de Roque Haute (Portiragnes, Hérault). Nouveaux regards sur la néolithisation de la France méditerranéenne*. Toulouse, Centre d'Anthropologie: 221-301.
- ZAPATA, L., PEÑA-CHOCARRO, L., PEREZ-JORDA, G., STIKA, H.-P. 2004: Early Neolithic Agriculture in the Iberian Peninsula. *Journal of World Prehistory*, 18: 283-325.

